

IBARROLAren libururen aurkezpena.

Arrastiri on.

Jaun-andereok, agur.

“Un saludo con respeto damos a la autoridad” decía Ruperto, y en este caso la autoridad sois vosotros, los habitantes del Valle de Laudío. (Hemen Fernando Ibarrolari egur berezi bate egin nion: “Tú y yo hoy hemos venido sin abarkas pero mañana volveremos a ponerlas, porque como dice tu tío en el libro ‘eran aldeanos pero orgullosos’ y nosotros estamos orgullosos de ser aldeanos”)

Podemos presentar este libro tras 5 años de trabajo de Angel, con la ayuda de Jon, Andoni y el Mayordomo de la Cofradía, José Luis Navarro Lekanda. Angelen lan eskergeri esker gagoz hemen. Al fin cumplido ya nuestro anhelo y satisfecho ya nuestro afán, podemos decir que ha merecido la pena. Merezi izan duela esatea ere badugu, luzea izanagatik.

En mi caso, como en los anteriores libros, mi labor ha sido la darle a nuestra lengua nacional, el euskara, el lugar, el nivel y el prestigio que le corresponde y merece: la “lingua vasconum” o como dije en la anterior presentación la “lingua navarrorum” según definición oficial del rey Santxo el Sabio de 1167. La lengua de los navarros, lo tenemos que repetir.

Nuestros aitita y amama no hablaban mucho de arte mientras desgranaban las zerukas de alubias o hacían la txarba en la pieza de boronas, o mientras recogían azpígarrri en el monte. Ibárrola nos lleva a otro terreno, el militar, a la guerra. En este terreno de la guerra, en euskara tenemos mucho labrado ya, nuestros aitaita y amama, aitona y amona, aitatxi y amatxi, aitaso y amaso, aitañi-amañi, aitasaba y amasaba, aitaxe-amaxe, aitoa y amuma, aitaborze y amaborze, aitahandi y amahandi, aitagoia y amagoia, aitajaunak y amandereak hablaban mucho, sin duda, de guerra, de las guerras que les habían tocado padecer, sufrir y aguantar, especialmente la del 45 de Hitler y la del 36 de Franco, cuando todavía no se habían apagado los ecos de nuestras carlistadas; en todos los rincones de los 7 territorios de Euskal Herria. Yo, por lo menos, así lo he visto y oído y vivido en Sagasti, en Bidekurtze, en Aldaiko, en Uribe, en Atxupeta, en Zabale, en Ormetxe, en Ziorraga, en Zelaiko... y en todos estos lugares eran, éramos, del bando de los perdedores, y sin embargo, ni en ellos vi ni en Ibárrola ha visto un sentimiento de haber sido vencidos. Parafraseando a Unamuno, podemos decir que ni les vencieron ni las convencieron, ni nos han vencido ni nos han convencido.

Euskaraz “guerra” *Gudu* esaten dugu. Ez da asko hausnartu behar hitz hau “godo”-ekin lotuta dagoela igarteko. Godoak euskaldunentzat gudua ziren.

En euskara tenemos 3 palabras para decir “guerra”, yo he utilizado una: *Gudu* - de aquí sale gudari – palabra que nos relaciona con los godos. Para los vascos los godos eran la guerra. Honegatik, José Antonio Agirre Lekube geroago gure lehen lehendakaria izango zenak, Orozkon hitzaldi edo mitin batean, 1936an, harako esaldi hura esan zuen: “otra vez nos vienen los godos” (Barrero guduak jatorkuz). Aunque en la escuela no nos lo contaron, cuando nos adoctrinaban durante la dictadura del terrorista Franco, y nos hacían aprender la lista de reyes godos, No teníamos “pin” pero afortunadamente, también tuvimos profesores honestos que nos enseñaron el valor de la lectura. después aprendimos que los godos estaban luchando contra los vascones en las tierras llanas de Araba y Nafarroa, cuando por Jabal Tarik entraron los moros, año 711; los reyes godos escribieron en sus crónicas el slogan “domuit vascones” (“dominó a los vascos”) o similares.

Ahora algunos nos vuelven a hablar de “reconquistas” y otras falacias, **olvidan, intencionadamente, que el estado español sigue pagando las pensiones de los marroquíes de la Guardia Mora de Franco.** 2018 No sabemos si son godos, mercenarios de los tercios de Flandes o nietos políticos de Franco, pero si sabemos que los vascones estamos aquí, somos nosotros, y nadie nos ha dominado.

Liburuan gaztetatik hasten da. Nos habla en su manuscrito de su juventud y de un Laudio que ya nos resulta desconocido. Y en este contar nos da algunas pistas de la desculturización a la que habíamos llegados los vascos. Nos dice que le enviaron a estudiar a San Sebastián. Y se sorprende de que la llamaban Donostia, nombre que él no había oído nunca. Los vascos habíamos llegado a olvidar los nombres de nuestras propias ciudades y pueblos en nuestra lengua. **Aún hoy, es posible que algunos no conozcan el nombre en euskara de la capital de los vascos, de Euskal Herria: Iruñea.**

Dice, también, que les llevaron de excursión a Francia. Era Hendaia, pueblo de arrantzales donde el 85% hablaba el euskara, como Hondarribia, Ondarroa, Bermeo.... Ibarrola veía allí el extranjero, sin darse cuenta que esos de Hendaia, de Zokoa, de Ziburu, de Mendibe, de Lehenbizkai, de Lartzabal, de Azkarate, de Ainhoa, de Baigorri, de Ündurain, de Ibarra, o de Ibarrola, pueblo de Baja Navarra junto a Zuberoa, son vascos como nosotros, separados y divididos por una frontera impuesta “manu militari”.

A tal punto, que Ibarrola dice que “al volver traje los bolsillos llenos de tierra - robada a Francia, se supone - para hacer más grande España”. Esta frase refleja la mentalidad con que se construye el imperialismo y el colonialismo español, que entendía entonces que había que robar a otros...y que hoy sigue creyendo, equivocadamente, que para hacer grande España hay que quitar a otros su tierra, su cultura, su libertad, su derecho a decidir libremente su futuro. Se equivocaban y se equivocan. Oker zegozen eta oker dagoz.

De allí a Toledo, capital de los godos. Y luego a Garellano cuando su espíritu le impulsó a la guerra de Africa. Lo dice él : “quise vengar la muerte de mis compatriotas”. No se pregunta qué hacían sus compatriotas en Africa. ¿Qué hacía el ejército español? Aquel desastre, de Annual y otros, fue total, y lo refleja el “Expediente del general Picasso”, de 1922. Harik hona urte batzuk joan dira eta beste hainbatzuk etorri eta oraindik ere Espainiari zauri haretatik odola dario. Orain gure kaleetan sahararrak ikusten ditugunean, agian, orduko haretaz pentsatu beharko genuke. Zergatik dagoz deserrian, atzerrian, euren lurraldetik iraitzita, abaztorraturik? Espainiaren erruagatik. Por culpa de España.

Arrigorriagako liburua (aquí leí unos versos escritos por un cura animando a los jóvenes vascos a ir a matar moros a Africa)

La sociedad española estaba narcotizada por un imperialismo que está en el origen de los desastres militares, las corrupciones políticas y las miserias sociales que asolaron el estado español. Algunos vascos se contagiaron de aquella enfermedad.

Llegó la República. Hecho grandioso que no borra el tiempo. En aquella ocasión, dice que “fui a misa de nueve y al salir de la misma me dijeron que había llovido en el Colegio electoral de la casa de Teléfonos. Fui a ver lo que pasaba y me encontré con un griterío y al sargento forcejeando con una chica, a la cual sujetaba del pecho y amenazaba con la culata del fusil. Me hizo una seña el sargento de Asalto y me preguntó si daba una carga y le dije que no pues, de hacerlo, fácilmente habrían ido al agua del río cuarenta o cincuenta personas que estaban en la cola para votar. Por lo que opté por retirar al cuartel al sargento y a otro guardia. No se volvió a producir ningún otro incidente y todo terminó en paz. No sé por qué este episodio me recordó mientras lo traducía (diciembre 2017) a algo visto, “dejá vu”. Afortunadamente la sensatez de Ibarrola, la que no tuvieron otros en Catalunya, pudo evitar algo peor; igual hoy estaríamos hablando del 1-O de Laudio. Por no haber cargado, aquel incidente se lo imputaron como culpa en el consejo de guerra, donde le acusaron de rebelión ¡los que se habían rebelado y dado un golpe de estado! No olvidemos que la G.C. [5 de enero de 1932](#), mató a once personas y treinta resultaron heridas, en Arnedo, pedían pan. (Hemen

1933ko egunkari bateko albiste bat irakurri nuen, Guardias de Asaltokoen razziak eta eginten zituztela salatzen zuena, eta “la salvaje actuación de la G.C. y P.N. en Catalunya” esan nuen)

Gero gudua etorri zen. Vino la guerra. Se rompió la paz de la aldea. Allá abajo en el barranco se oían vítores y santzos, pero no de alegría. Como decían nuestros mayores “nosotros no fuimos a la guerra, nos trajeron la guerra a casa”. Durante unos años ni Juan ni otros pudieron volver a oír el Rakatapla de los bolos en Aresketa, en Basozanbal o en el Resbalón de Gardea.

Baina orduko haretan, Ibarrolak argi dioskun bezala, godoak ez ziren bakarrik etorri, mairuekin, nazi alemaniarrekin, faxista italiarrekin eta beste batzuekin jin zitzaizkigun, eta, jakina, Nafarroako Leringo kondeen semeekin ere bai.

La Resolución aprobada por la Asamblea General de la ONU, 12 de diciembre de 1946, dice que: "(a) En origen, naturaleza, estructura y conducta general, el régimen de Franco es un régimen de carácter fascista, establecido en gran parte gracias a la ayuda recibida de la Alemania nazi de Hitler y de la Italia fascista de Mussolini". Guretzat esan beharrik ez zegoen.

Y desde el primer momento va al frente.

Ibarrola en todo momento se autocalifica de tradicionalista, pero él arriesgó toda su vida por una convicción de honestidad, de lealtad, de firmeza. Allí se despidió del párroco de Arrasate que fue fusilado a los pocos días de la entrada de las tropas que luchaban “por Dios y por España”. Juan Ibarrola beti bere erlijioari atxekita egon zen, borroka-tokietan ere meza entzuten zuen, gorrien artean. Pero la Iglesia oficial española estaba en el otro bando, en la otra trinchera. En Razón y Fe, publicación de los jesuitas españoles, decían que aquella lucha “era una gran cruzada espiritual, legítima en sus orígenes y necesaria, urgente, providencial...” Jesuitak. Ochenta años después, el portavoz de los obispos españoles, dice que los curas vascos “no fueron fusilados por ser sacerdotes, sino por su ideología cercana al nacionalismo vasco”. Luego bombardearon el convento de monjas de Durango: 11 monjas muertas y la iglesia durante la misa.

Estaba en Otxandio cuando los aviones franquistas bonbardearon la plaza en fiestas y mataron a más de cuarenta personas, entre ellos unos veinte niños. Uno de los pilotos criminales que bombardearon era originario de Urduña. Años después, en la Transición, fue nombrado senador por designación real ; en 1992 fue condecorado por el mismo rey.

A partir de allí Ibarrola envía a lo que quedaba del batallón Arana Goiri a defender Laudio de los desmanes de los asturianos que en su huída se entretenían quemando y haciendo tropelías. El alcalde de entonces, Angel Larrea Galindez, se lo agradece por escrito. Quizá podamos decir que gracias a Ibarrola y al Arana-Goiri se pudieron salvar algunos edificios de Laudio, entre ellos este mismo palacio. Mientras, uno de los hijos del marqués de Urkijo estaba entre los que lanzaban bonbas contra el valle desde Untzueta.

Karrantzan zegoelarik, Espainiaren mugan, Bilboko alkate falangistak ezagun duzuen harako hitzaldia egin zuen: “BILBAO NO SE HA RENDIDO SINO QUE HA SIDO CONQUISTADO POR EL EJÉRCITO. Que quede esto bien claro: BILBAO HA SIDO CONQUISTADO POR LAS ARMAS. Ha caído vencida para siempre esa horrible pesadilla siniestra y atroz que se llamaba Euzkadi. Ha habido ¡vaya que si ha habido Vencedores y Vencidos! Vizcaya es otra vez un trozo de España por pura y simple conquista militar”.

Ni Santoñan geratuko naiz. Turtziozen nahi baduzue. Los que creemos que Euskadi es la Patria y la Matria de los vascos, nos quedamos en Santoña sin patria, sin territorio, sin derechos, sin futuro; solo con la esperanza. Memoria Digna. Ya lo dijo José Antonio Aguirre en su último discurso en la

Euskadi libre del sur: *“El territorio habrá sido conquistado; el alma del Pueblo Vasco, no; no lo será jamás.* Nuestra alma no abriga rencores.

Ibarrola siguió luchando con lealtad a la República, a su palabra y a sus convicciones. Pudo haberse quedado en Francia, a donde escapó desde Gijón, y sin embargo pasó a Catalunya para seguir luchando, hasta el último día.

Veinte años después, en 1956, el nacionalismo vasco publicó y distribuyó por el mundo, y llegó clandestinamente a Euskadi sur, este libro : La Causa del Pueblo Vasco. (Este ejemplar estuvo muchos años escondido en la txabola de Gil, en la Herriko Plaza) Su dedicatoria podría aplicarse perfectamente al libro de Ibarrola: “En recuerdo de todos los vascos muertos durante la guerra fratricida causada por la sublevación de 1936: los que cayeron en cualquiera de los frentes bajo las banderas vascas o de las dos Españas, los que fueron asesinados en sus retaguardias, los que murieron en cama, en su casa o en el exilio, acongojados por la pena de los males de la patria y sin comprender aquella catástrofe cruel e innecesaria”.

Orain, nazismoa, faxismoa eta frankismoa, hirurak berdinak baitira, ostera ere, Europari, Espainiari, Kataluniari, Euskal Herriari...mehatxatzen, zemaika ari zaizkigunean, guk ozen eta zuzen, Ibarrolaren kirmentasunaz eta lehendakariaren hitzak hartuz erauntsi behar diegu, iharduki: “Volveremos a recobrar el suelo de nuestros padres y madres, volveremos a restablecer nuestras leyes y fueros abolidos, volveremos a recuperar nuestro idioma prohibido, volveremos a unir a los vascos para ganar la libertad arrebatada”. Nada justifica la guerra. Ezerk ez du gudua zurizkatzen.